

Castigados de la mitología grecolatina en la poesía de Claribel Alegría

Josefa Fernández Zambudio
Universidad de Murcia
pepifz@um.es

Resumen: Claribel Alegría (1924-2016) recoge en su poesía la recepción de diversos personajes que según la Mitología grecolatina habían sido castigados. En este trabajo estudiamos cuál es su visión en los límites del correlato objetivo y, especialmente, del monólogo dramático, y si su relectura castiga o redime a los personajes escogidos. Para ello, relacionamos los diversos textos, descubriendo así cuáles son las características específicas de su recepción de cada mito y qué aspectos le han resultado más adecuados para su propósito. La importancia de este tema en la poesía de la autora justifica nuestra aportación.

Palabras clave: mitología; castigo; recepción; literatura hispanoamericana; Claribel Alegría

1. Introducción

Claribel Alegría es una escritora nicaragüense-salvadoreña con una preocupación específica por Centroamérica, pero, sobre todo, por los problemas humanos en general, por aquellos sectores que por su origen o condición son marginados y castigados (Agüero, 2010, s.p.). No es extraño, por tanto, que también cuando se vuelve hacia los referentes clásicos grecolatinos haya escogido los mitos y los aspectos de los mismos que se relacionan con un protagonismo de esos personajes que, tradicionalmente, se habían colocado en las fuentes en un lugar secundario. Para ello, emplea el correlato objetivo y, sobre todo, una de sus formas, el monólogo dramático, por el que los personajes aluden a su historia, en diálogo con los antecedentes literarios, pero demuestran sus propios pensamientos y conflictos en primera persona, a la manera del monólogo teatral, creando una dialéctica específica que atraviesa desde el escritor hasta el lector con el punto de unión emocional del mito. Con ello, el efecto que se produce sobre el lector es de un alejamiento inicial, una objetivación del sentimiento, para luego lograr un movimiento de empatía, así como un cuestionamiento del papel de cada personaje y de los estereotipos que representa (Chen Sham, 2017, p. 76).

En nuestra aportación, nos centraremos en la reescritura de la historia de personajes que según la Mitología grecolatina fueron castigados por diversos motivos. Los textos demostrarán la originalidad y profundidad de las concepciones de la poeta, y cómo busca la redención y comprensión para con Prometeo, Sísifo, Faetón, Ícaro, Clitemnestra y Tiresias, recorriendo diferentes sagas, espacios y tiempos mitológicos, para conseguir transmitirnos aquellos rasgos de cada mito que convierten a los

castigados en seres humanos tan cotidianos como nosotros mismos, afianzando así el acto comunicativo. La humanización de los personajes y la muestra de sus sentimientos permite una universalización del contenido mítico.

2. Los castigados

2.1. Prometeo y el dolor

El *Prometeo encadenado* de Esquilo ya muestra al protector de los hombres encadenado en el Cáucaso mientras un águila le devora el hígado. La imagen es empleada por Claribel Alegría en el poema “Prometeo”: “es un cuervo tu ausencia / que me roe / y estoy atada al tiempo / y no puedo esperar” (Alegría, 1999, p. 58-59). En él, deplora la ausencia de su marido fallecido, “Bud”, Darwin J. Flakoll, y el impulso vital que le impide unirse a él. Así, expresa mediante esta bella imagen la magnitud de su dolor, utilizando como ave carroñera el cuervo, que reaparece en otros lugares de su poesía, convirtiéndose en un símbolo del sufrimiento extremo (Fernández Zambudio, 2021, p. 426).

Para el libro *Mitos y delitos* (Alegría, 2008), retomó algunas composiciones anteriores, dándoles un nuevo significado en la configuración de este poemario, entre ellas “Prometeo encadenado” (Balladares, 2014, p. 244). La Mitología grecolatina interesa a Alegría no como referente fantástico, sino como espejo donde poder ver los problemas humanos. En este caso, el yo poético se enmascara tras una primera persona que representa a Prometeo y que describe las sensaciones de la tortura impuesta, pero que no duda en aullar contra los poderes que han determinado esa situación: “malditos sean Zeus / y su corte / de nada me arrepiento” (Alegría, 2008, p. 70). No sólo ha escogido colocarse del lado de los hombres, sino que también se reconoce más humano que divino (Alegría, 2008, p. 70). Por ello, se produce un proceso de humanización del mito y una profundización en el dolor y las razones del personaje. Como es usual en los monólogos dramáticos, Prometeo habla desde la marginalidad en la que le ha colocado -y ha colocado a la humanidad- el poder hegemónico de Zeus. Como explica Cuvardic Dorde (2016) “Hablan sujetos a contracorriente de los valores de la sociedad en la que viven como personajes, o de la sociedad de la que participa el lector” (p. 175).

2.2. Sísifo, la cuesta infinita

La tristeza de la pérdida, que en el libro de *Saudade* (Alegría, 1999) se explora desde diferentes perspectivas, también tiene su reflejo en la inutilidad del trabajo de Sísifo, en esa cercanía del más allá que la poeta experimenta para luego volver a su sufrimiento: “Subo la cuesta / asciendo / avizoro la cumbre / un guijarro / un granito de arena / y resbalo otra vez / hasta el comienzo” (Alegría, 1999, p. 50). La identificación con Sísifo es paralela a la de Prometeo, que, como hemos visto, también aparecía en este poemario: ambos se caracterizan por estar sometidos a castigos reiterados, de manera que el dolor se multiplica por no tener un fin.

Ulises (Odiseo) nos describe las “recias torturas” de Sísifo en el canto XI de la *Odisea* (593-600), y la tradición se hace eco del trabajo infinito de la subida inútil, más que de las razones para su castigo, como también ha hecho Alegría (Harrauer y Hunger, 2008, p. 785-786). En este caso no es tan importante la condena como la consecuencia. La depresión por la pérdida se entiende como esa cuesta de Sísifo y el peso de la pena impide lograr alcanzar la cumbre.

Aunque Prometeo sufría un castigo divino por parte de Zeus, y Sísifo un castigo infernal, los paralelismos entre sus historias y, sobre todo, entre su padecimiento. El monólogo dramático permite en ambos casos incidir en la constancia del sufrimiento y en la tortura que se reflejan en estos poemas, donde la primera persona resalta la angustia.

2.3. Faetón, el mortal infeliz

En el poema “Faetón (Hijo del sol)”, Claribel Alegría permite al joven que murió por no lograr controlar el carro del Sol que cuente su historia en dos tiempos. En la parte I, expresa su agradecimiento y felicidad (Alegría, 2008, p. 19-20), mientras que, en contraste, en la parte II reprocha a su progenitor que le permitiera lo que sólo estaba reservado para los dioses: “te lo reprocho / padre / por ti / por tu flaqueza / por tu oferta / cumplida / soy el más infeliz / de los mortales”. De la exaltación se pasa a la angustia del reconocimiento de la inminencia de la muerte. De nuevo, encontramos una humanización del personaje mítico, y un interés por los detalles que demuestran su dolor, más allá de los detalles específicos de su historia y de cómo se llega al momento en el que se ha situado el poema. También reaparece la su interacción con el poderoso,

en este caso el padre: si Prometeo no se arrepentía de ser más humano que divino, Faetón se muestra como mortal, en contraste con su filiación.

Faetón solicitó a su padre que demostrara su vínculo, y cuando el Sol le prometió concederle cualquier cosa que le pidiera, solicitó conducir su carro, con el resultado de que no pudo manejar a los caballos y terminó destrozando la Tierra por acercarse mucho. Al final, tuvo que ser destruido por un rayo, para que cesara la carrera desbocada de los caballos del Sol (Ovidio, *Metamorfosis* II 1-400). Por ello, en la tradición ha sido relacionado con Ícaro, sobre el que hablaremos en el apartado siguiente.

2.4. Ícaro, el poeta

Paralelo al reproche que Faetón muestra hacia su padre, otro hijo que perece mientras su padre lo contempla y deplora que no haya atendido a sus advertencias, en este caso por elevarse demasiado alto, es Ícaro, protagonista del poema titulado “Reflexiones de Ícaro” (Alegría, 1999, p. 55). Frente a Faetón, Ícaro se muestra dispuesto a la inmolación y no pide que cese su vuelo: “A través de sus lágrimas / me contempla mi padre / quizá me llamen loco / temerario / poeta / mas seguiré volando / alzándome hacia el sol”.

Ícaro escapó con su padre Dédalo del Laberinto de Creta, gracias a la construcción de unas alas con plumas y cera, pero no atendió a sus consejos y se elevó tan alto que el sol derritió la cera, y él cayó en el mar, dando nombre al mar de Icaria (Ovidio, *Metamorfosis* VIII 183-259). Esta osadía ha tenido en la recepción una visión negativa, como castigo merecido por traspasar los límites humanos, y advertencia de las consecuencias de las transgresiones, pero también ha merecido la admiración de los poetas, por considerar que, sin importar las consecuencias, el vuelo desmedido representa la capacidad para elevarse más allá de lo común. Así, Ícaro y Faetón encarnan la aspiración humana a ir más allá (Tenorio, 2019, p. 119-120), como bien ha recogido Claribel Alegría en su composición. Si Faetón reprochaba a su padre su flaqueza, Ícaro defiende su deseo de elevarse, a pesar de las lágrimas paternas y de ser conocedor de su destino, pues una fuerza que anula el miedo lo impulsa a ello. Además, estas “Reflexiones...” protagonizadas por el alado Ícaro permiten a la autora expresar la equivalencia del poeta con el loco y el temerario. De esta manera, la escritura se sitúa en

esa marginalidad desde la que hablan los personajes de los monólogos dramáticos, como en los casos anteriores, y el mito es excusa para profundizar en los sentimientos que acarrea el hecho de reconocerse lejos del lugar central.

2.5. Clitemnestra, la asesinada por su hijo

Cuando Helena, la esposa de Menelao, es raptada por Paris, los griegos marchan a Troya para recuperarla, comandados por Agamenón, el hermano de Menelao. Para obtener el beneplácito divino, éste tiene que sacrificar a su propia hija Ifigenia, de modo que los vientos permitan a las naves partir de Aúlida, donde se han reunido. Cuando vuelve de la guerra, después de diez años, es asesinado por su esposa Clitemnestra, que, además, le había sido infiel con Egisto. A su vez, esta muerte será vengada después por su hijo Orestes, ayudado por Electra. Orestes no duda en dar muerte a la mujer, y coloca la venganza por encima de su relación con ella. Los tres grandes trágicos del mundo griego, Esquilo, Sófocles y Eurípides, se hicieron eco de estos sucesos, demostrando así la virtualidad de estos problemas familiares.

En Claribel Alegría, en su libro *Mitos y delitos* (2008), encontramos un monólogo dramático dedicado a “Ifigenia”, donde la joven reprocha su frialdad al padre (Alegría, 2008, p. 31-32). Mientras se dirige al altar, la joven no teme la muerte tanto como el desamparo en el que la figura paterna la ha dejado. Más adelante, y casi cerrando el poemario, Clitemnestra explica su historia y sus razones, cómo Agamenón había inmolado a Ifigenia, e invoca a las Erinias contra su hijo. Enfurecida, no duda en desear lo más terrible para su descendiente. El momento escogido para situar el poema “Clitemnestra” (Alegría, 2008, p. 93-94) es el previo a su muerte, y lejos de deplorarla, su deseo y su fuerza es la venganza invocada: “Persíganlo / hasta los confines / de la tierra / que sea cruel su muerte. / Y no descanse.” (Alegría, 2008, p. 94). A Alegría no le interesa el llanto por la vida que está a punto de perder, ni siquiera la injusticia sufrida, sino, a la manera de la inútil valentía de Prometeo y de Ícaro, el convencimiento de la castigada, que se aparta del vínculo maternal con crueldad extrema. Desde su condición femenina, le recuerda cómo olvida la inmolación de la hermana, y considera que su venganza sobre Agamenón era justa.

La acción de la esposa que se ha rebelado ante las acciones del marido resultaba digna de castigo, según la concepción patriarcal (Quintano Martínez, 2019, p. 152), de manera

que el hecho de que Alegría le otorgue voz no sólo a Ifigenia, la hija inocente, sino también a Clitemnestra, la considerada culpable según estos parámetros, permite reivindicar una reescritura del mito desde el punto de vista del relegado, como en los casos anteriores.

2.6. Tiresias, el cegado por Venus

El poema “Tiresias” aparece en *Soltando amarras* (Alegría, 2005, p. 21-22), que en cierto modo es un diálogo con *Saudade* (Alegría, 1999). Si en *Saudade*, que es el primer poemario escrito tras la pérdida de Bud, se mostraba nuestra autora inconsolable, e incapaz de soportar el castigo (comparable a los de Prometeo y Sísifo) del dolor, poco a poco va entendiendo la necesidad de dejar ir el pasado, de ahí el título del poemario, pues se explora poéticamente el dolor por la ausencia de otra forma. En ese contexto, el profeta griego se muestra, también en primera persona y en el contexto del monólogo dramático, como en los ejemplos anteriores, inconsolable por su conocimiento de la luz perdida, y de la sombra en la que recuerda los males del mundo. Los motivos de su castigo, desde su perspectiva, son injustos:

“Vi a Venus bañándose desnuda / y la luz de sus aguas me cegó, / mas ella, / condolidada, / me ungió de profecía / y soy un desterrado” (Alegría, 2005, p. 22).

Una vez más el personaje está situado fuera de los círculos de poder, de tal manera que se considera a sí mismo un desterrado. Según el *Himno V* de Calímaco, Tiresias “sin quererlo, vio lo no permitido” (78). De esta manera, la diosa lo cegó, pero permitió la compensación de su don profético, un regalo concedido a modo de indemnización (Buis, 2003, p. 166). En Claribel Alegría, no siente Tiresias que haya sido compensado, sino marginado, y, en consonancia con ello “me rodean los pobres / los enfermos / los poetas” (Alegría, 2005, p. 21). De nuevo, como en el caso de Ícaro, la máscara mítica permite también desarrollar cuál es el lugar del poeta, lejos de los círculos de los poderosos.

3. Conclusiones

Varios aspectos constituyen vínculos que relacionan a los cinco castigados escogidos para analizar la relectura de Claribel Alegría de sus mitos: Prometeo, Sísifo, Faetón, Ícaro, Clitemnestra y Tiresias. El uso del monólogo dramático, variedad sobresaliente del correlato objetivo, permite a nuestra autora incidir en aquello que humaniza a los

protagonistas de los mitos, creando un vínculo universal con ellos. Si bien el castigo es divino en la mayoría de los casos, no existe un reconocimiento, sino que cada uno de ellos tiene una forma de rebelarse contra la injusticia sufrida.

En el caso de Prometeo, se muestra abiertamente rebelde ante el poder de Zeus, mientras describe los detalles de su tortura, que en Alegría es por medio de un cuervo, ave que tiene una relevancia en su poética. Sísifo, por su parte, le permite a la poeta representar su dolor ilimitado, con la imagen de la imposibilidad de ascender a la cumbre con el peso de la roca. Faetón e Ícaro estaban ligados por la similitud de sus historias y, sobre todo, de sus finales, pero en los poemas que les dedica nuestra autora hay ciertas diferencias: Faetón demuestra primero su exaltación por conducir el carro del Sol y luego su reconocimiento de su mortalidad, que le impide manejarlo, y de su luctuoso final; Ícaro, por su parte, se muestra feliz de su subida, y no hay arrepentimiento en ella. La relación con el poeta, también presente en el poema dedicado al profeta Tiresias, demuestra cómo estas máscaras míticas escogidas permiten plantear los problemas que preocupan a la escritora. Tiresias vive entre dos mundos, la luz y la oscuridad, el recuerdo y el presente, reflejando la preparación para el viaje hacia el otro lado que fue experimentando la autora en los últimos años de su vida. Sólo una mujer hemos incluido en este elenco, pero Clitemnestra le permite incidir en un rasgo común a todos estos monólogos dramáticos: la marginalidad frente a los diversos poderes. En la sociedad patriarcal, que mate a su marido para vengar a su hija ha de ser castigado, pero ella no duda en castigar, a su vez, a su asesino, aunque sea su propio hijo.

Claribel Alegría permite a estos personajes del Mito grecolatino, convertirse en protagonistas, pero se muestran conscientes de su marginalidad de las fuentes y poderes oficiales. Su castigo tiene también que ver con esa imposibilidad de acomodarse al camino seguido por la mayoría, pero ese error y esa rebeldía convierte a nuestros personajes en humanos. Así lo declara Prometeo, que no podía más que defender a aquellos con los que se identifica. Ícaro y Tiresias, además, se consideran equivalentes al poeta. Ícaro no desea bajar a la tierra, no le importan las consecuencias, pues escoge el alto vuelo. Tiresias se considera a sí mismo un desterrado, alguien que vive en la frontera entre dos realidades, no acomodándose a ninguna. Los personajes elevan su voz

para contar su versión de sus historias, dialogar con la tradición recibida y, si lo consideran pertinente, corregirla y reescribirla, de tal manera que estos poemas no sólo recogen el mito, sino que también lo reconsideran y adaptan. La primera persona del monólogo dramático permite que el lector conecte con la empatía que la fuerza y rebeldía de estos mitos transmiten.

Referencias bibliográficas

- Agüero, A. (13 de marzo de 2010). Claribel Alegría en celebración. *La Prensa (Nicaragua)*, s. p. Recuperado de <https://www.laprensa.com.ni/2010/03/13/suplemento/la-prensa-literaria/1108908-1166>
- Alegría, C. (1999). *Saudade*. Madrid: Visor.
- Alegría, C. (2005). *Soltando amarras*. Madrid: Visor.
- Alegría, C. (2008). *Mitos y delitos*. Madrid: Visor.
- Balladares, M^a A. (2014). *Mitos y delitos* de Claribel Alegría: una lectura crítico-genética de tres poemas. *Revista Iberoamericana*, 246, 241-254. doi: 10.5195/reviberoamer.2014.7093
- Buis, E. J. (2003). La ceguera de los justos. Trasgresión, condena y compensación en la mythopoesis tiresiana. *Göttinger Forum für Altertumswissenschaft*, 6, 151 – 196.
- Chem Sham, J. (2017). Monólogo dramático e intertextualidad: Claribel Alegría y Ovidio. *Káñina*, 41/3, 75-88. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/31956>
- Fernández Zambudio, J. (2021). La recepción de los mitos grecolatinos en Saudade de Claribel Alegría: es un cuervo tu ausencia. *Moenia*, 26, 415-428. Recuperado de <https://revistas.usc.gal/index.php/moenia/article/view/7104>
- Harrauer, C. y Hunger, H. (2008). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Herder.
- Quintano Martínez, P. Casandra y Clitemnestra: Confluencias entre víctima y verdugo. *Asparkia: Investigación feminista*, 34, 135-154. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/3770>
- Tenorio, M. L. (2019). Algunos apuntes sobre la tradición clásica en los Siglos de Oro. *Nova Tellus*, 37(2), 107-138. Recuperado de <https://revistas-filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/820>